



EL ABURRIMIENTO

Rafael Alberti (Puerto de Santa María, 1902-1999)

(Poema escénico)

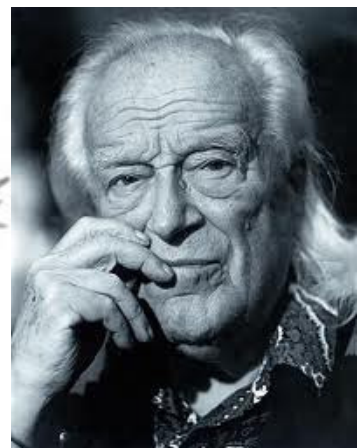
Me aburro.
 Me aburro.
 Me aburro.
 ¡Como en Roma me aburro!
 Más que nunca me aburro.
 Estoy muy aburrido.
 ¡Qué aburrido estoy!
 Quiero decir de todas las maneras
 lo aburrido que estoy.
 Todos ven en mi cara mi gran aburrimiento.

Innegable, señor.
 Es indisimulable.
 ¿Está usted aburrido?
 Me parece que está usted aburrido.
 Dígame, ¿adónde va tan aburrido?
 ¿Que usted va a las iglesias con ese aburrimiento?
 No es posible, señor; que vaya a las iglesias
 con ese aburrimiento.
 ¿Que a los museos —dice— siendo tan aburrido?
 ¿Quién no siente en mi andar lo aburrido que estoy?
 ¡Qué aire de aburrimiento!
 A la legua se ve su gran aburrimiento.
 Mi gran aburrimiento.
 Lo aburrido que estoy.
 Y sin embargo... ¡Oooh!
 He pisado una caca...
 Acabo de pisar —¡Santo Dios!— una caca...
 Dicen que trae suerte el pisar una caca...
 Que trae mucha suerte el pisar una caca...
 ¿Suerte, señores, suerte?
 ¿La suerte... la... la suerte?
 Estoy pegado al suelo.
 No puedo caminar.
 Ahora sí que ya nunca volveré a caminar.
 Me aburro, ay, me aburro.
 Más que nunca me aburro.
 Muero de aburrimiento.
 No hablo más...
 Me morí.

Este poema pertenece a Rafael Alberti, poeta de la Generación del 27, que, como otros poetas de su generación, tuvo que exiliarse tras la Guerra Civil española. En concreto, pertenece a su libro *Roma, peligro para caminantes* (1963). Libro neobarroco y formalista que muestra una Roma degradada, que no tiene nada que ver con los tópicos turísticos. En él conviven la ironía, la inventiva, la experimentación y la gravedad. Este libro es fruto de la estancia en Roma del poeta andaluz. Tras su exilio en tierras americanas, Alberti se trasladó a Roma y parece que sus primeros paseos por sus calles están llenos de nostalgia por todo lo que dejó en América. Roma, en un primer momento, no parece ofrecerle ningún atractivo, como se ve en el verso "como en Roma me aburro".

Este poema de raíz popular y lúdica es muy apto para un público infantil porque tiene fluidez, brevedad, sencillez y humor. Plantea con un tono festivo una situación triste, absurda, cómica desde la que surge la extrañeza. Extrañeza que se consigue también con un lenguaje cargado de aliteraciones, hipérbolos, preguntas retóricas, disfemismos, y también con ese último verso tan contundente que nos deja trastocados. Al leerlo ahora, he recordado cómo mi madre, noche tras noche, nos recitaba a mi hermana y a mí poemas de un librito que aún guardo ahora con mucho cariño. Nuestro poema favorito era ése, nos encantaba el hincapié que ponía ella al leer cada verso. Luego, después de leerlo, nos entreteníamos viendo las ilustraciones que lo acompañaban. Me acuerdo de que, al lado de "me morí", aparecía una cruz sobre una montañita, que llamaba mucho mi atención.

Beatriz Martín Gascón
2.º Bachillerato
(IES Bajo Aragón de Alcañiz)



Biblioteca

IES Bajo Cinca, Fraga IES La Azucarera, Zaragoza IES José Mor de Fuentes, Monzón
 IES El Portillo, Zaragoza IES Sierra de San Quílez, Binéfar IES Hermanos Argensola, Barbastro
 IES La Llitera, Tamarite de Litera IES Bajo Aragón, Alcañiz IES Baltasar Gracián, Graus
 IES Leonardo de Chabacier, Calatayud IES Ramón J. Sender, Fraga IES Tubalcaín, Tarazona
 IES Jerónimo Zurita, Zaragoza IES Biello Aragón, Sabiñánigo IES Miralbueno, Zaragoza
 IES Cabañas, La Almunia de Doña Godina IES Pilar Lorengar, Zaragoza
 IES Ramón Pignatelli, Zaragoza IES Tiempos Modernos, Zaragoza IES Lucas Mallada, Huesca